

EL PARTIDO DEL PUEBLO

PERIÓDICO POLÍTICO Y DE INTERESES GENERALES

Organo del partido de igual nombre que proclama la candidatura de don

MANUEL DE JESÚS JIMÉNEZ

para la Presidencia de Costa Rica en el período de 1894 á 1898.

SUSCRICIÓN
Serie de 8 numeros 60 cts.

ADMINISTRADOR
Ignacio Merino Castro.

San José, 14 de Diciembre de 1893.

NÚMERO SUELTO
10 centavos.

EDITOR RESPONSABLE
El Partido del Pueblo.

EL PARTIDO DEL PUEBLO.

Vías públicas.

Entregados á la controversia política y á la defensa del partido de que este periódico es vocero y representante, hemos ido postergando, sin darnos cuenta de ello, el examen de algunos puntos á que nosotros atribuimos capital importancia en la labor administrativa de cualquier Gobierno, y que de parte de don Manuel de Jesús Jiménez, á triunfar su candidatura, recibirían especial atención, -como que ellos atañen al bien general de la República.

Mucho parece interesarse el público en la sutil discriminación de principios relacionados con el credo político de los partidos; y no seremos nosotros ciertamente los que hayamos de censurar un empeño que consideramos útil y necesario en luchas como ésta, y del cual somos nosotros mismos seguramente los que más gananciosos salimos á los ojos de las personas desapasionadas, desde luego que nuestro programa y nuestra política de conciliación satisfacen á la mayoría de los costarricenses, acostumbrados á la paz y á la armonía.

Apurado, pues, aquel tema y bien comprendidas por la generalidad nuestras aspiraciones en cuanto á la parte política, conviene ahora hacer ver á nuestros compatriotas que el progreso material de la Nación, factor importantísimo de la grandeza pública, recibiría impulso efectivo y eficaz del Gobierno presidido por el señor Jiménez, el cual no encontraría, de seguro, los tropiezos en que suele estrellarse la acción de los partidos que ejercen el poder enfrente de una oposición provocada por antagonismos inconciliables.

El programa de nuestro candidato contiene promesas cuya realización nos aseguraría adquisiciones trascendentales en orden al adelanto material de Costa Rica, y por consiguiente, al bienestar que la civilización de estos tiempos le ofrece á los pueblos pacíficos y laboriosos. Los caminos públicos son como las arterias del or-

ganismo de las naciones: el *simil* es viejo, pero no por eso ha dejado ni dejará de expresar toda la importancia que el hombre le asigna á las vías de comunicación, al considerarlas, en el organismo fisiológico de los pueblos, nada menos que como los conductores de la vida. Pues á la mejora de las vías de comunicación ya establecidas y á la apertura de otras nuevas, habrá de consagrar el gobierno de nuestro candidato buena parte de sus esfuerzos y de las rentas de la nación, convencido como está, por ciencia y por experiencia, que dinero invertido en caminos públicos, es dinero puesto á rédito, pues es lógico, y tan lógico como evidente, que el desarrollo de la agricultura aumenta á la vez la prosperidad general de la República y los rendimientos fiscales. Es casi inútil, porque ellos saltan á los ojos de todos, apuntar los bienes que en distintas formas reportaría á la vez el pueblo con sólo el desarrollo de la agricultura, su principal, más bien dicha, su única fuente de riqueza: esos bienes vienen formando como los eslabones bien engarzados de una cadena: prosperidad general, aumento de las rentas nacionales, disminución de impuestos, desde luego que el aumento de las rentas proveniente del aumento de producción permitiría aliviar á los contribuyentes de una parte de sus cargas, y por último, recursos para aplicar á la fundación y fomento de nuevas industrias.

Uno de los medios más eficaces de favorecer la agricultura, es, indudablemente, como dejamos expuesto, tejer una red de caminos sobre el territorio de la República, y de ahí provienen los ofrecimientos que en este punto hace nuestro candidato y la importancia que él le atribuye, por consiguiente, á ese ramo de la administración pública. De nada nos sirve, á la verdad, ser dueños de terrenos de fertilidad asombrosa y adaptables á todo género de cultivos, favorecidos por la munificencia de las estaciones y del clima, si los productos que de ellos extrajera la mano laboriosa del hombre, no hallarían salida hacia los mercados nacionales ó extranjeros. Claro es, por otra parte, que la habilitación de terrenos inexplorados y vírgenes, merced

á las vías de comunicación, atraería hacia nosotros una afluencia de inmigración sana y útil, de esa que no viene á traficar con la Iglesia ó con los destinos públicos, ni á pescar en el río revuelto de la política, sino á fecundar el suelo con el noble sudor de su frente, á fundar un hogar y á dejarle á Costa Rica un ciudadano en cada uno de sus hijos. Inmigración agricultora es la que nosotros necesitamos para aumentarnos sólo la riqueza y la prosperidad, sino también la población ciudadana de la República; pero es cosa evidente que no nos será dable obtener esa clase de inmigración, mientras no podamos brindarle, juntamente con los terrenos, los medios de llevar al mereado el fruto de la tierra y de su labor.

Lo que llevamos dicho en esta materia es punto que no puede provocar desacuerdo entre los costarricenses; aquellas son verdades axiomáticas para todos los entendimientos: lo único que nosotros deseamos es declarar que el gobierno del señor Jiménez empeñaría gran parte de sus fuerzas en realizar, hasta donde fuera hacedero, y sin descuidar por eso ningún otro ramo de la vida pública, aquella obra de progreso; y lo único que debemos hacer patente, para que nuestros compatriotas vean cuánto les viene en apoyar la candidatura del Partido del Pueblo, es que el señor Jiménez se encontraría, mejor que ningún otro gobernante, en aptitud de cumplir sus ofrecimientos y de atender al adelanto general de la República.

Ello es bien fácil de demostrarse. Nuestro esclarecido candidato llegaría al Poder como un término de conciliación entre partidos extremistas, los cuales hallarían á su amparo las libertades que hoy buscan con exclusión de aquellas otras que favorecen al contrario. No tendría el gobierno del señor Jiménez que chocar con intereses antagónicos, como que su gobierno realizaría obra de libertad y de progreso: libertad para los partidos, para los ciudadanos, para las ideas; progreso para la Nación. Se vería, pues, la administración pública exenta de los tropiezos y perturbaciones que suelen crearle á los gobiernos los partidos que se sienten despojados de parte de su libertad; y desembarazadamente,

con la conciencia de su honrosa misión, podría entonces el señor Jiménez dedicar su talento, sus luces, y su bien templado patriotismo á fomentar el incremento de la prosperidad y de la grandeza que para la patria anhelamos.

COLABORACIÓN.

Señor Redactor del
«Partido del Pueblo»

San José

Puntarenas, Diciembre 9 de 1893.

Muy Sr. mío:

Como lo había anunciado á U., ayer 8 tuvo lugar la manifestación en honor de nuestro candidato don Manuel de Jesús Jiménez. Espléndida estuvo esta fiesta del patriotismo, la cual á la ligera voy á describir.

La hora anunciada para la llegada de los patriotas espartanos era las doce del día; desde las siete de la mañana las calles de la Estación, de Piedra y del Comercio estaban engalanadas con palmas, arcos triunfales, banderas é inscripciones; lo mismo que todas las casas de los partidarios del señor Jiménez. A las once y media los puntareños esperaban el arribo de sus hermanos; como á las doce y cuarto el silbido de la veloz locomotora anunció su llegada, la música rompió el silencio y se oyó el grito de ¡Vivan los espartanos! El Ferrocarril, adornado con banderillas, traía cinco carros repletos de gente y venían, según se asegura, unas 400 personas. Habiendo desembarcado de los carros los visitantes en medio del general entusiasmo, el Dr. Carballo hizo uso de la palabra y con frase galana saludó en nombre del Club de esta ciudad á los espartanos. Acto continuo se dirigió la comitiva por las calles principales al local del Club, no escuchándose más que vivas á nuestro candidato. Ya en el Club hicieron uso de la palabra los señores don Juan Suñol, don Clodomiro Figueroa, don Manuel Aragón, don Uladislao Guevara y el Dr. Carballo. Todos estos señores con frases oportunas manifestaron su entusiasmo por la causa del señor Jiménez. Seguidamente se procedió á tomar un refresco. Los señores Guevara y Figueroa, Jefes de la comitiva, dispusieron hacer un paseo cívico antes de marcharse á la simpática Esparta y cuando la comitiva pasó frente á la casa de don Irineo González, este copartidario nuestro, tenía preparadas varias niñas, las cuales obsequiaron á ambas directivas ramos de flores y banderillas blancas; en este acto, que fué hermoso, el Dr. Carballo iba á tomar la palabra, pero le fué imposible por el entusiasmo del pueblo. Llegados á la estación el Dr. Carballo, en nombre de la directiva y partido jimenista de Puntarenas, dió amigable despedida á los espartanos.

Así concluyó esta patriótica fiesta sin haber tenido que lamentar ningún suceso desagradable. Con sorpresa he visto un telegrama publicado en *El Partido del Pueblo* en que se dice ser 200 los visitantes; probablemente ha sido una equivocación del Corresponsal, pues solo en la plaza de Esparta se reunieron 326 personas, fuera de los que llegaron después, que fué un número crecido.

Soy de U. atto. S. S.

MARCO ANTONIO.

COMUNICADO.

VINDICACIÓN

En el periódico «El Independiente» que con fecha de ayer ha circulado, he visto con sorpresa un comunicado que firma un Señor Félix Corrales del Naranjo, dirigiéndose al público en calidad de albacea en la mortual de don Judas Corrales.

El hecho que me imputa el referido Félix Corrales es absolutamente falso, porque ni noticia tenía del denuncio de terrenos baldíos á que se refiere, y por más infiel que fuera mi memoria, es muy corto el tiempo que ha transcurrido para olvidar que yo haya dirigido al denunciante ó denunciante en tal asunto.

Por otra parte, puedo asegurar con toda la fuerza del hombre honrado que jamás he consultado negocio alguno con el Sr. Licenciado don Félix A. Montero, con quien no he tenido relaciones de ninguna clase.

Espero que mi detractor presente como ofrece ante los Tribunales la acusación correspondiente y con su resultado, que no temo, se verá cuál es el calumniador! Mientras tanto lo reto ante el público para que justifique lo que con tanta audacia asegura, aunque bien visto el comunicado á que me refiero tranciende más á política con desahogos que usan los que no tienen razón ni justicia, y por lo mismo concluiré por ahora volviéndole la oración por pasiva: «Si el Señor Corrales quiere hacer propaganda en favor del Señor Montero, que presente al pueblo los méritos de su candidato, pero que no se valga de recursos que reprueban la honradez y la decencia.»

San José, Diciembre 14 de 1893.

IGNACIO MERINO.

GACETILLAS

Justo homenaje.

Vemos con gusto que la *Sociedad médica costarricense* ha honrado la memoria del Dr. don Rafael Morales, dando público testimonio del pesar que le causa la muerte del distinguido médico herediano, acordando tomar participación en sus funerales y disponiendo que una respetable comisión de su seno le haga visita de condolencia á la viuda, tan luego como esta apreciable señora regrese al país. Celebramos que la *Sociedad médica* rinda homenaje á los merecimientos del Dr. Morales, acreedor, por su parte, á todo eso y más.

Miserias.

Don José Gregorio Tréjos, al contestar los cargos que un diario de esta localidad le hizo como quebrado y juez prevaricador, dice que no le sorprende la nueva táctica de sus detractores, «acostumbrado como está á ver miserias.» Tiene mucha razón el candidato de los clérigos extranjeros: ¡qué de miserias no habrá visto el buen señor en lo que él alcanza á ver al rededor suyo! Nosotros lo compadecemos sinceramente y le deseamos cristiana resignación para sobrellevar las miserias á que está acostumbrado.

Argucias clericales.

El órgano oficial de los intereses clericales, descoyunta lastimosamente la lógica y hace risibles contorsiones dialécticas para sacar consecuencias enderezadas á dañarnos. Dice el colega que el honrado gobierno de don Jesús Jiménez—que fué un gobierno civil tal como el que el Partido del Pueblo aspira ahora á establecer—fué derrocado por la masonería ó sea por el liberalismo. Esto no es exacto: aquel gobierno ejemplar no fué derrocado por ningún partido doc-

trinario ni por la masonería, de la cual ignorábamos que fuese una institución política. Lo que sí sabe todo el mundo es que el golpe de cuartel llevado á efecto el 27 de Abril, fué obra de unos pocos, y que desde entonces Costa Rica quedó sometida á una dictadura que duró años y que el clero apoyó, ora con su silencio, ora con su colaboración y concurrencia en actos oficiales. Si el golpe de cuartel y la dictadura del general Guardia fueron obra de masones y liberales; por qué el clero les prestó su apoyo moral, intelectual y material; por qué no protestó una sola vez contra los tales, por qué no condenó la dictadura? Lo que demuestra de modo palmario la conducta complaciente en aquel periodo observada por el *altivo* clero de hoy es que de la libertad hace él tanto caso como de los cuernos de la luna: el clericalismo no anhela otra cosa que predominio temporal, y cuando no le es dable acaparar en sus manos toda la supremacía, adula y apoya á los tiranos, llámense conservadores, llámense liberales, para compartir con ellos el poder. Entonces es cuando el clero que aduletra la doctrina de Cristo reconoce, para justificar su humillación ante el fuerte, que toda potestad viene de Dios. Fácil nos sería presentar los atestados de la historia para comprobar más ampliamente nuestros asertos; pero en tal caso esta simple gacetilla asumiría las proporciones de un artículo.

Nuevas argucias.

Tiene puesta *La Unión Católica* toda su tenacidad de dómene en el empeño, trascendental para ella, de demostrar que el Partido del Pueblo es liberal rojo. Si nosotros supiéramos latín, diríamos ahora como decía ayer al defenderse el candidato clerical: *risum teneatis*, bien que la socorrida frasesilla de la latinidad clásica está ya lucia de puro gastada. La verdad es que, en buen español, nos causa risa el empeño aquel del colega: ya dejamos bien demostrado en uno de nuestros editoriales que en este momento histórico lo que el Partido del Pueblo representa y defiende es el civilismo, y lo que rechaza es «la entronización del cura con humillación y esclavizamiento del ciudadano.» Parécenos que no puede un partido definir sus tendencias con más claridad, y prueba de ello es que nuestras doctrinas le ganan por todas partes prosélitos á la candidatura de don Manuel J. Jiménez, que en vano trata *La Unión Católica* de desprestigiar con sofismas más reveladores de mala fe que de habilidad dialéctica.

Muy bien.

La Unión Católica afirma que nuestra táctica le está facilitando el triunfo al clericalismo: si ello es así ¿por qué nos combate el colega y por qué nos hostiliza? Lo juicioso en tal caso sería dejarnos hacer tranquilamente nuestra propaganda, ya que ella redundaría en beneficio de los señores clérigos extranjeros.

Anuncio extraño.

La Prensa Libre de ayer anuncia, como cosa extraordinaria, que el Club jimenista de esta capital estuvo reunido antes de anoche, y agrega que «ignora lo que fuera determinado en esa sesión.» Sorpréndenos á la verdad el anuncio de aquel estimable colega, pues el Club del Partido del Pueblo se reúne en San José todas las noches y siempre lo hace á puertas abiertas.

Decires políticos.

Una hoja monterista, circulada ayer con este título, repite la ya gastada calumnia de que el Banco favorece la candidatura de don Manuel J. Jiménez. Terrible cosa es luchar contra una sierra de palo; pero no nos cansaremos nosotros tampoco de advertir, para quienes no están ciegos de pasión y de mala fe, que nuestro partido nada absolutamente tiene que hacer con el Banco de Costa Rica. El hecho de que con nosotros estén algunos accionistas y el abogado de esa institución nada significa, según dijimos ya en un editorial; así como tampoco quiere decir que tengamos compromisos con el Banco Anglo el hecho de don Manuel de Jesús Jiménez sea hermano de don Ricardo Jiménez, abogado de este establecimiento, y de que lo apoyen accionistas del mismo, como don Mariano Montealegre, en San José, y don Simeón Guzmán, en Cartago. Además, contra la calumniosa afirmación de un anónimo presentamos la franca declaración de nuestro periódico y la enérgica protesta de nuestro candidato.

Imprenta y Papelería de José Canalias.